



**Víctor Aguilar Hernández**

Desigualdad y Cooperación al Desarrollo

Máster en Economía Internacional y Desarrollo – Universidad Complutense de Madrid



## **EL APRENDIZAJE – SERVICIO: UNA BREVE REFLEXIÓN**

Ha sido la primera vez que he estado en contacto con el aprendizaje-servicio como herramienta al servicio de la educación. No conocía ni había escuchado el concepto, y mucho menos llevado a la práctica de forma consciente, aunque, como he aprendido con el libro de Roser Batllé, no es un concepto novedoso en cuanto a su contenido, sí en cuanto a su teorización y nomenclatura como su puesta en marcha de forma planificada.

La motivación inicial que encontré para participar de esta experiencia, fue la intuición de que podía ser una herramienta de alguna suerte de potencial para la Red de Apoyo de la que formo parte, y en la que faltan muchos elementos teóricos sobre su funcionamiento. Quería que mi formación académica sirviese de algo, que fuese puesta en práctica y llevada “a lo terrenal”. Como digo, no era más que una intuición, que no ha hecho más que confirmarse con el paso del tiempo y su puesta en práctica.

Por partir de los aprendizajes más generales a los más concretos, debo empezar por lo que ha supuesto entender y asimilar el concepto de aprendizaje-servicio. Suelo ser escéptico con la conformación actual del sistema educativo en España, tanto a nivel escolar como universitario. Creo tener una sensación compartida con mis compañeros y compañeras de generación (y generaciones aledañas) de, una vez “terminada” nuestra etapa educativa, sentir que realmente no hemos aprendido nada más que contenidos que hemos expulsado de nuestro cuerpo en un examen, para olvidarlos un minuto después, sin haber dedicado un momento para la reflexión e interiorización de lo que estábamos aprendiendo. Este modelo de aprehender resulta absolutamente carente de cualquier contenido emocional, tan importante a la hora de educarnos socialmente.

Por ello, creo que el aprendizaje-servicio es una herramienta que permite cambiar este modo de educar, aprender y conformarnos como sociedad, pues permite dotar de sentido a lo estudiado en la teoría, además de darle a la práctica un sustento en que ampararse, y no “hacer por hacer”. De esta forma, ambas partes



## **Víctor Aguilar Hernández**

Desigualdad y Cooperación al Desarrollo

Máster en Economía Internacional y Desarrollo – Universidad Complutense de Madrid



ganan, y lo más importante, lo aprendido se socializa, se pone al servicio del resto de personas, lo cual debería ser, en última instancia, el fin de todo proceso educativo. Este es, sin duda, otro de los problemas que asolan el panorama educacional: la individualidad. Desde el mismo método de valorar lo aprendido (notas numéricas) que incitan a la competitividad, con lo cual el fin se convierte en ser número 1, en destacar, y no tanto en saber para qué le podría servir al resto de personas aquello a lo que estás dedicando tu tiempo y esfuerzo. Por tanto, la posibilidad de socializar lo aprendido en la teoría, creo que es uno de los puntos más fuertes con los que cuenta esta herramienta.

Sin embargo, incluye ciertos riesgos también, pues puede caer en ser un mero trámite más para la persona que está estudiando si no se plantea de forma que motive a la persona que lo lleva a cabo. Además, es relativamente fácil caer en que se convierta en una mera acción caritativa. No quiero con ello valorar la caridad como algo malo o bueno, en un sentido moral, pero sí que creo que tal y como está entendida en nuestra sociedad, refuerza actitudes poco constructivas y reductoras de la percepción de las desigualdades, tales como el paternalismo de la persona que ayuda, que se siente en cierto modo superior a la persona que está ayudando. Creo en este sentido que el concepto solidaridad ayuda a generar lazos más fuertes, por lo que debería ser una de las premisas del aprendizaje-servicio.

A pesar de los riesgos que pueda suponer, es una herramienta de enorme potencial si se articula de forma adecuada con los movimientos sociales. La formación recibida puede ser un punto de apoyo fundamental para la realización de los proyectos que se encuentran en el seno de un movimiento de estas características, pero no solo en su puesta en marcha, sino en su sostenibilidad en el tiempo al estar fundamentada y planteada en base a criterios teóricos objetivos, más que en meras percepciones subjetivas de la realidad.

Llegando a la parte más concreta de mi experiencia personal en estos meses, considero de forma muy positiva la formación recibida, pues nos ha permitido salir de la esfera puramente economicista, para obtener conocimiento complementario que pudiese servirnos tanto a las personas que recibíamos el aprendizaje, como el espacio donde se iba a realizar el servicio.



## **Víctor Aguilar Hernández**

Desigualdad y Cooperación al Desarrollo

Máster en Economía Internacional y Desarrollo – Universidad Complutense de Madrid



Así, hemos recibido nociones tan necesarias como instructivas a la hora de la generación de proyectos de carácter social, gracias a la formación recibida por Jesús Sanz, así como una visión experta desde la perspectiva antropológica de la problemática ante la que nos encontrábamos. Hemos aprendido buenas prácticas a este respecto, así como los errores que se cometen (sobre todo en cuanto a la forma de presentación) y que pueden llevar a que una petición de subvención sea negada.

También cabe recalcar la importancia de que cualquier análisis y proyecto que se derive de este debe estar bien fundamentado, con argumentos sólidos tanto cuantitativos como cualitativos, que permitan que el planteamiento realizado esté dotado de sentido objetivo, y así permita que lo puesto en práctica tenga una referencia a la que acudir, así como la sostenibilidad a lo largo del tiempo, mencionada con anterioridad.

De parte de Carlos Peláez hemos recibido la formación necesaria sobre la realización de cómo llevar a cabo un análisis de realidad participativo, haciéndonos plantear de forma inteligente las preguntas qué debíamos hacernos colectivamente para llevar este servicio a un buen término. Además, hemos aprendido a articular los roles que debe desempeñar cada uno de los actores que participan de este análisis de la realidad, así como diversas herramientas de investigación cualitativa, que nos permitirán poner en práctica todo lo aprendido.

Por todo ello, creo que además de las necesarias nociones teóricas recibidas, el aprendizaje más importante que he recibido es la necesidad de un análisis concienzudo y la necesidad de una argumentación bien fundamentada tanto cualitativa como cuantitativamente para que cualquier análisis y proyecto derivado de este tengan sentido.

Por último, termino conociendo un poco más en profundidad lo que significa el aprendizaje-servicio, lo cual me hace considerarlo como ya he dicho, una herramienta de un gran potencial para el ámbito educativo y, personalmente, por el que creo que debería apostarse firmemente desde las instituciones encargadas de la educación a todos los niveles. Sirve no solo para interiorizar y aprehender



**Víctor Aguilar Hernández**

Desigualdad y Cooperación al Desarrollo

Máster en Economía Internacional y Desarrollo – Universidad Complutense de Madrid



mejor ciertas nociones teóricas, sino para concienciar de la necesidad de solidaridad entre todas las personas que formamos parte de la sociedad, reforzando valores colectivos, tan necesarios como olvidados.